

# CAPÍTULO 10

## Profanar la ilusión: resonancia libidinal en la estructura adolescente

*Paula Tarodo*

### Introducción<sup>13</sup>

Este ensayo se inspira en un trabajo de investigación interdisciplinaria<sup>14</sup> y se propone compartir la exploración sobre una noción que fuera presentada por Freud en un texto titulado “El porvenir de una ilusión”, texto que data de 1927. Material publicado a principios del siglo pasado que se inscribe en el giro de los años '20 y consideramos que guarda especial vigencia para el abordaje de problemáticas actuales. La afirmación sobre la vigencia de un material –o giro teórico– alcanza una solidez peculiar cuando se pone en acto, camino que elegimos transitar y nos condujo a ocuparnos de articulaciones posibles con la estructura adolescente.

El recorrido se inicia con la recuperación de ideas de fuerza en torno a la noción de ilusión y continúa con su problematización en base a referencias que han resultado fértiles para el estudio de la adolescencia. Con este horizonte pondremos a jugar la noción de ilusión con la de ideal, fantaseo diurno y otras referencias que abren los pliegues del espinoso campo que atañe a los lazos sociales.

### Concepción analítica de ilusión: andamios de la posición freudiana

Freud publica en período entre guerras “El porvenir de una ilusión” (1927/1992), texto en el que se propone recorrer la dimensión inconsciente y pulsional del “patrimonio anímico de la

---

<sup>13</sup> Una versión preliminar del escrito fue presentada en el XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en psicología (UBA, 2021) y contó con la especial colaboración de la Lic. Paula Lagunas y la estudiante Daniela Rosa.

<sup>14</sup> Se trata del Proyecto de Investigación interdisciplinario titulado “Efectos de la desigualdad social en la construcción de la subjetividad de adolescentes” (PPID, 2019-2022/H053) con sede en el IdIHCS (UNLP-Conicet) dirigido por la Esp. Adriana Denegri.

cultura”. Se detiene en el papel que desempeñan las representaciones religiosas y presta cuerpo al título sirviéndose de la imagen de la ciencia. Un primer acercamiento al material podría conducir a inscribirlo en el movimiento histórico y cultural definido como modernidad, quizá encontremos algo de ese movimiento en el escrito, pero se aplanaría su fertilidad si lo reducimos a ello. Intentaremos seguir a Freud en su recorrido y nos orientaremos por algunos interrogantes: ¿Cuáles son las implicancias de la ilusión en la economía libidinal?, ¿la ciencia y la religión proponen modos disyuntivos de ilusionar?

La creencia religiosa es situada en clave de ilusión, sus representaciones portarían una arista alienante que operaría de modo controversial sobre la pulsión: por un lado conminaría a su renuncia, de allí su aporte a la cultura; por el otro, se prestaría con facilidad a fundar lógicas segregativas<sup>15</sup>. Estas representaciones<sup>16</sup> formarían parte del patrimonio cultural heredado, se anclan en la fe de los individuos y su cuestionamiento estaría vedado. Serían indemostrables e irrefutables (fusión de su doble condimento: creencia e ilusión) y derivarían de deseos humanos. Las ilusiones, bajo constelación religiosa, desempeñarían un papel en la constitución del sujeto y la cultura<sup>17</sup> por su alcance en el ordenamiento de la pulsión.

El texto deja leer su movimiento en el corazón de la discusión con un supuesto Pastor<sup>18</sup>. Se señala que las “representaciones religiosas” son las predominantes en la cultura, se pone de relieve su arista de necesidad y –a la par– se presenta otro modo de ilusionar que implicaría un cambio en la posición del sujeto:

Quizá quien no padece de neurosis tampoco necesita de intoxicación alguna para aturdirse. Evidentemente, el hombre se encontrará así en una difícil situación: tendrá que confesarse su total desvalimiento, su timidez dentro de la fábrica del universo; dejará de ser el centro de la creación, el objeto de los tiernos cuidados de una providencia bondadosa (...) ¿pero no es verdad que el infantilismo está destinado a ser superado? El hombre no puede permanecer enteramente niño; a la postre tiene que lanzarse fuera, a la “vida hostil”. Puede llamarse a esto “educación para la realidad”; ¿necesito revelarle, todavía, que el único propósito de mi escrito es llamar la atención sobre la necesidad de este progreso? (Freud, 1927/1992, p. 48)

---

<sup>15</sup> En tal sentido, nos resultan ilustrativas las palabras de Freud “una religión, aunque se llame la religión del amor, no puede dejar de ser dura y sin amor hacia quienes no pertenecen a ella. En el fondo, cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son sus miembros” (1921/1992, p. 94).

<sup>16</sup> Dentro de ellas, adquiere un valor especial la Providencia divina (Dios/Padre) sobre la que Freud ofrece un análisis en profundidad.

<sup>17</sup> Una formulación de orientación lacaniana que podría entrar en resonancia con esta idea sería “sin discurso Amo no hay inconsciente”.

<sup>18</sup> La discusión no habría sido tan ficticia, estaría relacionada con un efectivo intercambio con un pastor suizo de la escuela de Zúrich interesado en el psicoanálisis, se trataría de Oskar Pfister.

El autor continúa en esa dirección luego de presentar una pregunta: “¿De qué valdría el espejismo de ser dueño de una gran propiedad agraria en la Luna, de cuyos frutos nadie ha visto nada aún?” La referencia se desarrolla sirviéndose de la imagen de un campesino honrado que perdiendo sus esperanzas en el “más allá” trabaja “su parcela en esta tierra para nutrirse (...) Entonces podrá decir junto con uno de nuestros compañeros de incredulidad ‘dejemos los cielos a ángeles y a gorriones’” (p. 49).

Notamos que el texto no desestima el valor que porta la ilusión en la vida anímica, se abre a presentar dos modos de ilusionar que implicarían un cambio en la posición del sujeto: de la posición infantil que cree en la providencia divina, a la “vida hostil” que empuja al cultivo de la “parcela en la tierra”. Movimiento que para Freud supone el pasaje de la ilusión sostenida en las representaciones religiosas –cuya estructura y estructuración es compatible con la imagen de la religión–, a lo que entendemos como ilusión profana –cuya estructura y estructuración se presenta compatible con la figura de la ciencia–.

Las ilusiones profanas conjugarían elementos que a primera vista parecen contradictorios: creencia sostenida por incrédulos. En ellas no importaría el castigo, no serían incorregibles o incuestionables, no mutilarían la capacidad de pensar ni tendrían carácter delirante. Se trataría de ilusiones permeables a componer un porvenir sin garantías, con efectos en los actos de los incrédulos. Nos preguntamos ¿se abren a un movimiento vívido signado por ilusión-desilusión?

También nos interesa poner de relieve la temporalidad que concierne a la ilusión: parece engarzar el futuro con el presente. En el caso del incrédulo permitiría sobrellevar la “vida hostil” junto a “compañeros de incredulidad”. Ahora bien, los compañeros de incredulidad ¿se amalgaman de acuerdo a la estructura de una masa?<sup>19</sup>

Freud, antes de adentrarse en la ilusión, había publicado “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921/1992). Allí presenta la estructura de la masa a partir de dos referencias: la Iglesia y el Ejército. Si tomamos su planteo de 1927 podemos preguntarnos si lo dicho en torno a las “representaciones religiosas” es pasible de entrar en diálogo con su planteo anterior referido a las masas. De suponer una respuesta afirmativa podemos preguntarnos si la figura que se introduce con “compañeros de incredulidad” conlleva una novedad para pensar a los “individuos agrupados”.<sup>20</sup>

Antes de continuar nos detendremos en algunas problematizaciones sobre lo expuesto:

---

<sup>19</sup> Delimitamos cierta alusión explícita a la temática en un escrito de 1921 titulado “Psicología de las masas y análisis del yo”, allí sostiene “la masa está sujeta al poder verdaderamente mágico de las palabras (...) nunca conocieron sed de verdad. Piden ilusiones a las que no pueden renunciar. Lo irreal siempre prevalece sobre lo real, lo irreal siempre las influye casi con la misma fuerza que lo real” (Freud, 1921/1992, p.75).

<sup>20</sup> En su texto de 1921 también supo abordar la distinción entre multitud y masa, la diferencia radica en el papel del ideal. Advertidos de esta distinción la figura “compañeros de incredulidad” nos interpela: ¿supone la introducción de una novedad?

## Ilusión e ideal

Ilusión ¿resulta equivalente a ideal? Al parecer, ambas nociones portan una arista individual y social, involucran el registro del sentido y podrían relanzar la actividad anímica a una temporalidad distinta a la presente. Ambas guardan solidaridad con la posición del sujeto en lo simbólico (Lacan, 1953-1954/2009; 1974-1975/s.f.) y podrían generar un territorio fértil para el cultivo de pulsión de muerte.

A modo de conjetura podríamos trazar alguna diferencia, del lado del ideal Freud localiza aquello que le falta al yo y se presenta como vía para recobrar la falta en ser. Movimiento que se erige por la pérdida de posición de “*his majesty the baby*” (Freud, 1914/1992), base de la apertura a diferentes equívocos tales como los que se plasman en la conformación de una masa y de tantos otros que se configuran por la vía amorosa<sup>21</sup>. En torno a la ilusión Freud (1921/1992, 1927/1992) nos presenta un modo de poner velo a lo real (Lacan, 1953-1954/2009; 1959-1960/1992; 1964/2009; 1974-1975/s.f.), enlaza al sujeto con otros e inscribe la temporalidad del porvenir individual y colectivo. Se trataría de un “tesoro de representaciones” que se gestaría en la cultura en torno a su punto de imposibilidad. Reconduce a un intento (siempre fallido) de apaciguar lo hostil y mortífero en el sujeto y sobre las figuras del semejante (cultura). Parece prestarse para alojar lazos sociales y uno de sus modos no parece homologarse con facilidad a la estructura de la masa.

## El punto fallido de la ilusión: controversias y paradojas

Para recorrer este punto nos serviremos de dos referencias, una presente en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921/1992) y otra en “El malestar en la cultura” (1930/1992).

La primera referencia es: “El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de la identificación (...) dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa” (Freud, 1921/1992, p. 115). Leemos allí el papel de la cultura y el valor que adquiere en tanto apaciguadora de lo hostil. En ese tejido textual se hace explícita la diferencia con posiciones como las de Trotter (partidarios de la idea de un “instinto gregario” en el ser humano), Freud propone una “superestructura anímica” allí donde el registro biológico deja un vacío. Vacío que nunca se colma e implica un movimiento constitutivo que funda la vida anímica y la cultura así como la ficción de un porvenir.

En línea con esta idea, los preceptos culturales son localizados por Freud como formaciones reactivas frente a tendencias “originarias” hostiles y lo ilustra con “el clamor” en beneficio de la

---

<sup>21</sup> Lacan (1972-1973/2012) ubica al amor por fuera de la estructura narcisista, vía por la que concibe un lazo posible entre sujetos en base a lo que no se tiene ni se es. Referencia de interés para continuar profundizando en la temática.

“justicia social” e “igualdad”. Este clamor encontraría su poderío en el intento de hacer operante para “otros” aquello que cada quien se deniega (renuncia).

Notamos que la noción de pulsión cobra especial protagonismo. La ilusión existe porque hay cultura, se presenta como un componente esencial de la vida anímica y se erige frente a lo que “no hay” en la naturaleza humana.

La segunda referencia es introducida con el propósito de adentrarnos en la dimensión fallida de la cultura en su intento de “apaciguar lo hostil”, punto de imposibilidad que también concierne a la ilusión. Freud sostiene que la figura del semejante puede constituirse en “una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (1930/1992, p. 108). Los semejantes podrían incluirse en tales series, pero también podrían constituirse en soportes identificatorios que conduzcan a lazos amorosos de “meta inhibida” o a decursos sublimatorios apaciguantes.

En fundador del psicoanálisis no vacila en afirmar que la cultura no cesa de fracasar en el intento de regular la pulsión y con ello, en regular la hostilidad presente en el ser humano. Aspectos controversiales que encuentran su fundamento inconsciente en la satisfacción de la pulsión y en sus características.

## **Ilusión, fantaseo y porvenir: resonancias en la estructura adolescente**

Como hemos señalado en la introducción, visitar la noción de ilusión responde –en parte– a ciertos interrogantes que han sido fruto de poner la mirada en la estructura adolescente. En lo que sigue pondremos a jugar la noción de ilusión en este campo orientados por dos cuestiones. De un lado, para analizar su valor en términos constitutivos toda vez que entendemos a la estructura adolescente en el marco de una temporalidad lógica asociada a ello. Del otro, para abrir los pliegues de los avatares clínicos de nuestro tiempo vinculados con: las fallas en la introducción de rodeos –y tiempo de espera– en la satisfacción pulsional, padecimiento que suele ponerse en palabras bajo la falta de sentido a la existencia y dificultades para establecer y sostenerse en lazos sociales.

Avanzaremos sin ahorrarnos nuevas problematizaciones, en las líneas que siguen lo haremos en torno a la noción de fantaseo (fantaseo diurno).

Resulta evidente que las nociones de ilusión y fantaseo responden a dos momentos diferentes del recorrido freudiano. También sabemos que se trata de un recorrido que –luego de 1900– no se aviene a una lectura compatible con la lógica del progreso, lógica que invitaría a leer los últimos escritos como los más completos o a introducir una racionalidad en torno al saber que no es propia del psicoanálisis. Sin embargo, estando advertidos de las distintas constelaciones textuales nos preguntamos: ¿La ilusión podría entrar en correspondencia con el sueño diurno? Freud (1908 [1907]/1992; 1916-1917/1992) sitúa el fantaseo en la neurosis como efecto de un

cambio en la posición libidinal: el adulto cesa de jugar y pasa a fantasear. ¿Cuáles son las implicancias de ese movimiento? ¿Supone una renuncia a la ganancia de placer? el fundador del psicoanálisis no vacila en afirmar que no podemos renunciar a nada, sólo se trata de permutas. El jugar supondría una puesta en escena de los deseos infantiles a diferencia del fantaseo que se cultiva en el terreno de la intimidad (dado que los neuróticos “se avergüenzan de sus fantasías”). El sueño diurno se presenta como un tratamiento posible de la insatisfacción y, desde el punto de vista tópico, concierne al proceso secundario pero su motor es inconsciente.

Orientados por nuestro recorrido entendemos que la estructura adolescente (Stevens, 2001) se corresponde con un movimiento libidinal (sostenido por la estructura edípica) que implica el encuentro con la insatisfacción estructural y en el que entran a tejerse con mayor ahínco las satisfacciones sustitutivas. Se pasaría por esa zona de transición “del juego al fantaseo”. Aparece una nueva temporalidad solidaria del abandono de la posición infantil: pasado, presente y futuro tendrían oportunidad de engarzarse por el deseo. Se ofrece la oportunidad de producir un texto que se sirva de alguna “ocasión presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado” (1908 [1907]/1992, p. 131). Al respecto nos preguntamos: la vida causada por el deseo ¿supondría algo más que ficciones y/o ilusiones? No sólo nos inclinamos por una respuesta afirmativa, sino que estimamos la necesidad de tales actividades “del alma” para que el mismo se despliegue.

La ilusión, al igual que el fantaseo, parece presentarse como compensatoria de lo que “no hay” en la naturaleza humana. Articula diferentes registros de la temporalidad y parece prestarse a componer un porvenir que tendría una relación con la prueba de realidad distinta a la producción delirante. El motor es inconsciente y compromete con significatividad al proceso secundario. La ilusión –bajo ciertas formas– parece incitar a la realización de actos y a la producción de lazos sociales. Freud se aventura en imaginar un modo de ilusionar distinto al infantil, remite al intento de componer un porvenir con efectos vivificantes, permeable al cultivo de satisfacciones sustitutivas en “la parcela en la tierra”. A diferencia del fantaseo –que supone una ganancia de placer singular que no se aviene a la serie–, la ilusión parece proponer un recorrido que se sirve del equívoco del “nosotros” para componer un porvenir sostenido entre varios –compañeros de incredulidad–.

## A modo de cierre

En esta oportunidad pusimos a rodar el escrito dentro de un libro inspirado en el giro de los años '20 en la obra de Freud que no esquiva la pregunta por su vigencia. Tal como señalamos al inicio, nuestro recorrido se inscribe en una investigación interdisciplinaria y –agregamos– se nutre de nuestra labor como psicólogos y analistas en diferentes dispositivos de intervención. En este acto de escritura presentamos un abordaje incipiente sobre la noción de ilusión que se presenta permeable al análisis sobre su vigencia.

La ilusión es situada como patrimonio anímico de la cultura, con efectos en el campo del sentido y en el decurso pulsional. Su motor es el deseo inconsciente y no ahorra controversias ni paradojas. De acuerdo a sus emblemas y al modo en que se entrama en la economía libidinal de cada quien, podría encarnar imperativos de diferente índole. Es posible de sostenerse entre varios y podría presentarse bajo dos modalidades que implican -al menos- dos posiciones en los sujetos. Prestan texto para localizar al sujeto en una escena, crear la ficción del “nosotros” –y figuras de alteridad– con resonancias en la composición de un porvenir.

Hemos delimitado dos modos de ilusionar, uno se asocia con las representaciones religiosas, otro con las ilusiones profanas. Las figuras “religión” y “ciencia” se nos presentan con carácter contingente en formulación freudiana, su fertilidad radica en las implicancias para pensar la vida anímica y las posiciones libidinales que les conciernen. Como todo intento de categorización en psicoanálisis, no guarda pretensión de encontrar formas puras.

La complejidad del entramado conceptual nos ubica en el umbral de la dimensión ética. Las ilusiones están concernidas por el registro del sentido y portarían efectos en los actos de los individuos. Tampoco parecen entrar de modo exclusivo en el campo de la realización individual.<sup>22</sup> El psicoanálisis, en vastos enunciados, deja entrever los riesgos que traería aparejado el uso de una categoría como la que nos ocupa. Por lo tanto, se trata de una indagación incipiente que invita a la formalización de una posición ética advertida del vector sugestivo y de los inevitables efectos controversiales y paradojales.

La fertilidad de la categoría no pasa por invitar a “implantar” ideales ni por ofrecer muletas imaginarias que taponen la falta. Más bien se aproxima a la gesta de una apuesta –sin garantías– que abra a figuraciones de deseo que sepan servirse del equívoco del “nosotros” y presten lugar a lo que no hace serie, repare en el semejante y en salidas que apuesten al lazo social.<sup>23</sup>

Es dable aclarar que las conjeturas desplegadas dejan abierto el campo a la exploración sobre la desilusión, especialmente sobre el papel que podría desempeñar en el movimiento que envuelve a las ilusiones profanas. Aspecto que no fuera desatendido por Freud y del que nos ocuparemos en trabajos futuros.

Para finalizar deseamos señalar que cuando se incluye en consideraciones teóricas o clínicas la dimensión de anhelo con aristas colectivas, por lo general, se suele eclipsar su potencia vivificante toda vez que se lo suelda con la estructura de la masa. En nuestro caso no esperamos sostener al psicoanálisis como cosmovisión, ni presentar su saber por la vía del discurso Amo (Lacan, 1969-1970/2012). Se trata de ofrecer una pregunta signada por el agujero de saber para

---

<sup>22</sup> Freud no esquiva este campo de problemas, presenta una fuerte expresión luego de detenerse en el papel de algunos individuos sobre la opresión de otros a los que –además– se les quita gran parte de “los bienes que generan con su trabajo”. Sostiene: “Una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece” (Freud, 1927/1992, p. 12).

<sup>23</sup> Aspecto que no resulta menor, Freud lo trabaja al presentar la “discusión” con el Pastor y expresa que el enfrentamiento es sólo “provisional” y no inconciliable dado que las ilusiones (en su versión religiosa o profana) conservarían las mismas metas: el amor entre los seres humanos y la limitación del padecimiento. Agregamos que ambas también estarían atravesadas por la dimensión paradójica.

–desde allí– hacer jugar su arista de verdad. Intentamos ofrecer una discusión para abrir el juego de una noción y hacer uso de ella en dispositivos abiertos a invenciones *por venir*.

## Referencias

- Freud, S. (1908 [1907]). El creador literario y el fantaseo. *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. IX (pp. 123-136). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo. *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XIV (pp. 65-98). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1916-1917). 23 conferencia: Los caminos de formación de síntoma. *Obras completas de Sigmund Freud* Vol. XVI (pp. 326-343). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XVIII (pp. 63-136). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XXI (pp. 1-56). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. XXI (pp. 57-140). Amorrortu, 1992.
- Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1959-1960). *El Seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. 1992.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario, libro 20: Aún*. Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, libro 22: R.S.I.* Versión inédita, traducción Ricardo Rodríguez Ponte.
- Stevens, A. (2001). *La clínica de la infancia y la adolescencia*. Babel.